

COMENTARIO AL EVANGELIO DE LOS DOMINGOS 20 y 27 DE ENERO



En el evangelio de Juan, el inicio de la actividad pública de Jesús se sitúa en el contexto de una boda celebrada en Caná de Galilea. Durante el banquete, de forma inesperada, se acaba el vino. Advertido de ello por su madre, Jesús ordena a los criados llenar de agua unas enormes tinajas que estaban destinadas para las purificaciones judías. Cuando las sacan, el mayordomo prueba su contenido. No es agua, sino un vino exquisito que nadie, salvo los criados, sabe de dónde ha salido. Este suceso, que el evangelista designa como *primer signo*, revela la identidad de Jesús, provoca la fe de sus discípulos y expresa simbólicamente la finalidad de su misión. Se trata de un *signo* relacionado con la sobreabundancia, la fiesta, la eliminación de los antiguos rituales representados en el agua de las purificaciones y el comienzo de un *tiempo nuevo*. Al transformar el agua en un vino excelente, Jesús revela que ha venido a inaugurar los tiempos mesiánicos caracterizados por una profunda novedad.

El evangelista Lucas, por su parte, elige el episodio de la predicación de Jesús en la sinagoga de Nazaret para mostrar cuál va a ser el horizonte de toda su actuación. A la luz de la lectura del profeta Isaías, Jesús descubre el proyecto de Dios sobre la humanidad y lo hace suyo. Se reconoce enviado por el Espíritu para comunicar la liberación a los pobres, cautivos y ciegos. Su vida se presenta orientada hacia ellos. Los últimos en el escalafón social constituyen los primeros destinatarios de su acción salvadora, del ofrecimiento del don de una vida digna para todos.

A través de estas escenas, que leeremos los dos primeros domingos del tiempo ordinario, cada evangelista acentúa una dimensión de la actividad pública desarrollada por Jesús en Palestina. En ambos pasajes, la fuerza transformadora de su vida se encarna en sus palabras y sus obras; su mensaje no se queda en abstracciones sino que se expresa a través de gestos concretos que alivian el dolor, la carencia, la dureza y las dificultades de la vida. Es noticia gozosa que se adentra en la historia humana y se relaciona con la fiesta, la alegría, la compasión y la dignidad; un mensaje que será especialmente captado como liberador por aquellos que más sufren.

Este fue el impacto que causó Jesús en sus primeros testigos. Desde estas claves interpretaron y comprendieron el sentido de su misión. Desde ellas, también, aprendieron a discernir en qué consistía seguirle, cómo comunicar esa vida que ellos mismos habían

recibido y experimentado, cómo reconocer la presencia del Espíritu que impulsó a Jesús para caminar en su misma dirección.